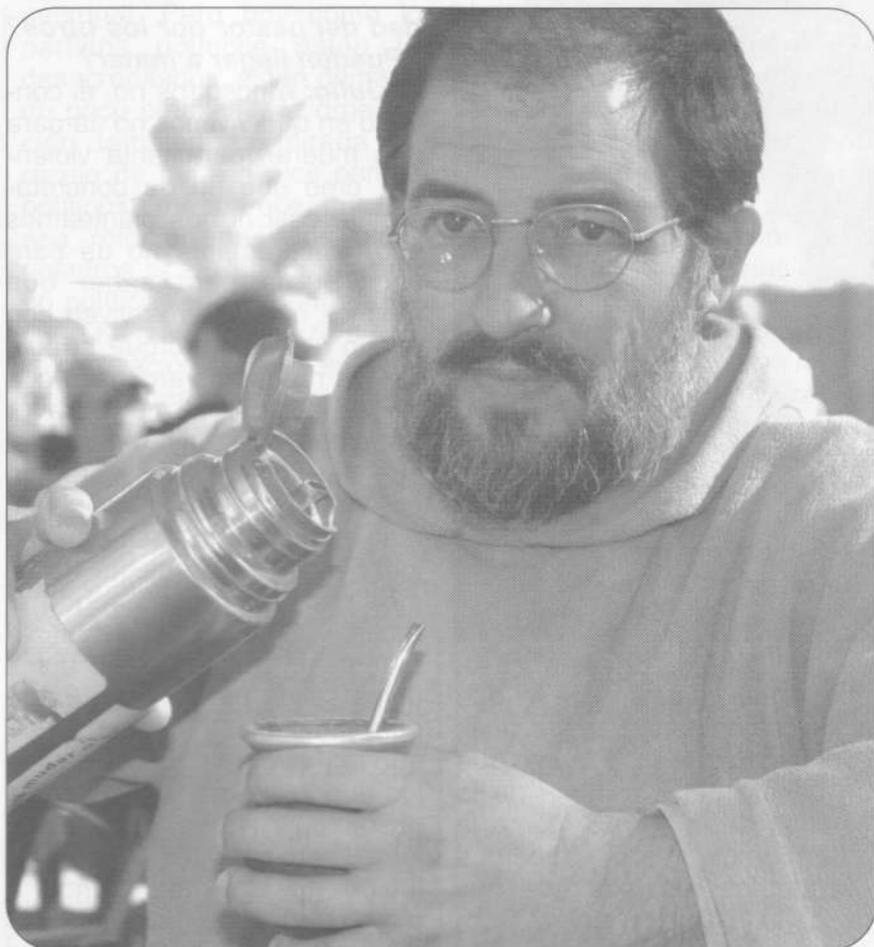


En defensa de la TIERRA

Entre mate y mate, en la Feria Campesina 2008 de Serrezuela, donde se expuso la producción de las comunidades de la zona, entrevistamos al padre Carlos Julio Sánchez, párroco de Serrezuela, que acompaña al Movimiento Campesino del noroeste cordobés.

Entrevista: *Gustavo Gómez*
Fotografías: *Hugo Mamani*



T. L.: Carlos, ¿cómo surge el rescate de la cultura campesina y la defensa de la tierra?

Carlos Julio: Hace un tiempo que estamos trabajando en una organización, la Asociación de Productores del Noroeste de Córdoba y en el Movimiento Campesino de Córdoba por esta problemática que es el tema de la vida y la cultura campesina. Es una problemática que tiene 500 años. Cuando nos descubrieron y nos negaron la identidad empezó, pero en cada gobierno, sistema y etapa de la historia latinoamericana y argentina ha sucedido esto. Los de afuera, los poderosos vienen a descubrirnos. No existimos, los campesinos. Esto pasó con el modelo agroexportador a fines del siglo XIX que también descubrieron la patagonia, o sea, expulsaron a los indios. La patagonia digo, pero era acá en

nuestro sur de Córdoba, Río Cuarto. Y esto está pasando ahora de nuevo con la nueva explosión de la frontera agropecuaria, el boom de la soja y de vuelta el monocultivo y de vuelta la mirada puesta en el exterior para otros intereses y no para alimentar a nuestro pueblo. A raíz de esta negación de la identidad campesina, de éste no reconocer los valores, de este estigmatizar al campesinado como atrasado o como ignorante es que los campesinos nos ponemos de pie y decimos "acá estamos nosotros". Y nuestra cultura vale y somos gente maravillosa y miren lo que hacemos; por eso hacemos esta feria para, primero, encontrarnos entre nosotros y después mostrarnos a los demás. Han venido de Córdoba, ha venido gente de otras partes del país y nos mostramos y deci-

mos esto somos, y queremos seguir siendo esto. En este querer seguir siendo esto y decir nuestra cultura vale, está bueno que nuestra cultura viva y se desarrolle. Pero tenemos problemas. Los agronegocios que dicen esta cultura no vale, esto es atraso, esto es ignorancia, estos son los perdedores como lo hemos oído decir a Grobopatel y a los grandes sojeros.

T. L.: Uno vive hablando de las situaciones límite, casi diríamos pre martiriales en donde a uno lo apretan por ser coherente, por defender la tierra, vos lo viviste a eso. ¿Qué reflexión te generó esta situación?

C. Julio: Eso me lo planteé fuertemente, en este sentido que uno siempre predica, como decís vos, uno siempre habla de la coherencia, de estar cerca



Entrevista al P. Carlos Julio

dad del pastor por los otros? ¿Pueden llegar a matar?

C. Julio: A nosotros no, el contexto en que vivimos no da para una muerte, para tanta violencia, creo que no da concretamente, casi ni nos planteamos eso, sinceramente no da para eso. Si dá para saber que muchos compañeros viven con miedo por esto, porque la policía los ronda, los amenaza con armas. Eso es muy bravo. Sabemos que hay amenazas, que hay miedo. Nos enfrentan con más miedo, con repliegue, metiéndonos a la casa para no joder más. Para que no hagamos nada y sigamos yendo al recurso inútil de la denuncia. Este es un callejón en el cual la única salida es estar unidos, ir para adelante y bancar a los que la pasan mal. En este caso los que la pasamos mal fuimos nosotros. Tuvimos denuncia y juicio, pero después de la absolución nosotros bancamos a otros que les fue mal también y les fue más mal que a nosotros porque los condenaron.

T. L.: ¿Qué reflexión bíblica hacés a raíz de estos hechos?

C. Julio: Cada vez que abro la biblia y al domingo siguiente de los acontecimientos vividos la lectura fue esa... "los llevarán a los tribunales y los acusarán por mi causa". Me tocó leerla y predicar sobre eso, y por supuesto me daba vergüenza predicar sobre mí pero sentía que esa era una palabra que yo antes no la había vivido en carne propia. En ese momento la estaba viviendo y sentía que a compañeros y compañeras muy cercanas nunca les había pasado y nunca supe cómo aplicar esta lectura. Resultó que ese domingo sí sabía cómo hacerlo, porque era lo que estábamos viviendo. Después están todas esas historias bíblicas sobre la viña de Nabot. Donde le quitan la tierra y matan porque esa era

la ley de los cananeos, la ley del rey. ¿Y cuál es la ley de Yavé? La ley de Yavé es que la tierra no se vende. "No", dice, "yo no puedo vender las tierras de mis padres". Todas esas lecturas, me recordaban a nuestro amigo Sandro Gallazzi. La lectura de la defensa de la tierra, la defensa del agua, los pozos. Las bienaventuranzas de Jesús "felices los pacientes porque heredarán la tierra", para mí nunca tuvo ningún significado y ahora lo tiene, es fuertísimo, riquísimo. Todo "un cielo nuevo, una tierra nueva donde habite la justicia", el libro del Apocalipsis. Cada texto que habla de la tierra para mí y para muchos compañeros cristianos de esta parroquia ya no significa la tierra como globo terráqueo sino es la tierra como la vida. Es la tierra que pisamos y la tierra que nos alambran y la tierra que nos quitan, todo eso cambió mucho en mi lectura bíblica.

T. L.: Cómo ves el futuro de la organización campesina en general, cuando no hay un cauce institucional que debería existir en la democracia?

C. Julio: El estado que leemos en los documentos, como instrumento para el bien común, ojalá exista. Pero el estado es correlación de fuerzas y lo hemos visto bien en este conflicto de los agronegocios con el gobierno últimamente. Y si repasamos la historia argentina y latinoamericana en esta clave, está claro que el aparato del estado lo ha tenido el que tiene más fuerza y sus aliados y sus sumisos se han beneficiado. Los que no han ganado en esta correlación de fuerzas quedaron afuera del estado. Y pongo el ejemplo de nuestros gauchos, de nuestros campesinos en la época del Chacho Peñaloza y del modelo agroexportador que triunfó a fines del siglo XIX. Donde no hubo justicia para los

de los pobres. En este caso, qué significa estar cerca, qué significa compartir hasta el final, este tipo de cosas. Y bueno, fue un debate difícil el tema de la defensa de la tierra y cómo la defendemos, qué hacemos cuando los recursos que nos brinda la justicia no sirven. Concretamente, para que nos entendamos, la policía no te toma las denuncias, te amenaza, ronda tu casa de noche. No podés decir, bueno, vayan a la policía y denuncien, no, ya está visto que no funciona. Y en este caso de la defensa de la tierra a través del corte de alambre fue un debate difícil, de un día entero. Un debate muy difícil en éste sentido de qué estamos dispuestos a hacer para defender nuestra tierra cuando todas las puertas se cierran y cuando todos los poderes están en contra nuestra. Cuando se decidió esto yo no puedo decir: bueno muchachos vayan ustedes que yo no. Eso no lo puedo decir y eso no lo pude decir y creo que no lo puede decir ningún compañero que esté comprometido en la defensa de la tierra de otro compañero, en la defensa de la propia tierra.

T. L.: ¿Sentís la responsabili-

campesinos, porque fueron despojados de sus tierras y de su producción para producir para Inglaterra. El proyecto del cura Brochero de hacer un ramal ferroviario para unir nuestros pueblos no prosperó porque no tuvo la suficiente fuerza política para hacerlo porque todos los ramales tenían que apuntar hacia Buenos Aires. Bueno, ese tipo de cosas es el estado y en éste momento estamos así. En qué se manifiesta esta falta de fuerzas en las correlaciones? En que vas a hacer una denuncia y no te la toman, encima te amenazan. Pero cuando los campesinos se unen, se organizan, ya son una fuerza. Van a la capital de Córdoba, manifiestan, van al ministerio de Justicia, tienen que recibirlos, presentan un proyecto importante de distribución de agua, de almacenamiento de agua. Y tiene que venir el gobierno a ver "ah, mirá que interesante lo que hace esta gente". Entonces, ahí sí empieza a haber más fuerza y ésta fuerza se manifiesta también en el estado. Ahora ya están haciendo una ley de bosques contra los desmontes y ahí estamos teniendo un poco de incidencia. Es difícil porque todavía no tenemos la suficiente fuerza, pero ya vienen y nos preguntan: "Ustedes qué opinan, cuál zona se puede desmontar?". Antes era impensable, antes desmontaban lo que querían y nada más porque ningún campesino tenía fuerza para decir "esto no se toca". Ahora sí hay fuerza para decir "esto no se toca".

T. L.: ¿Y las relaciones de las organizaciones con el estado y con los partidos políticos?

C. Julio: Con los partidos políticos no hay mucha relación, más allá de que pueda haber algunos más amigos que otros, más simpáticos que otros, a nivel

personal. Pero hoy como los partidos políticos están tan desacreditados, están demasiado poco creíbles y la organización también es mirada con recelo de parte de los partidos políticos, me parece que hay esa relación de ellos allá y nosotros acá. Cuando un partido político llega al poder ahí ya tiene fuerzas y empieza a jugar la correlación de fuerzas, a ver quién tironea más. Eso es así y tratamos de tener fuerza en este tironeo. Pero con los partidos políticos no hay relación ni conflictiva ni amigable, digamos, no hay relación todavía. Por supuesto cada compañero de la organización vota por quién quiere y algunos están afiliados y algunos son de esto y algunos son de otro pero eso no nos impide que como organización estemos unidos trabajando por sumar fuerza para disputar estos terrenos que se disputan en cuanto a una ley, en cuanto a un proyecto, en cuanto a financiamiento, en cuanto a que te tomen una denuncia, en cuanto a que te traten bien, que no te amenacen, que no te amedrenten, que no te metan preso. Esas cosas sí las luchamos como organización y tratamos de sumar más fuerza. En este sumar fuerzas también está esto, invitar a otra gente, que vengan de Córdoba, ustedes siempre nos acompañan en las marchas, en esto en un reportaje, en una notita, en una foto, eso es fuerza también.

T. L.: ¿Cómo se han portado otros curas y la iglesia?

C. Julio: Yo diría que bien, en función de nuestras expectativas. Si nos ponemos expectativas muy altas indudablemente vamos a salir desilusionados, pero creo que dada la situación en nuestra iglesia, tan conservadora, tan desmovilizada, con tan poco camino en esto del trabajo social, concretamente, de

la pastoral de la tierra. Como dijimos el otro día allá en Córdoba, la iglesia lo que siempre ha hecho es brindar servicios religiosos a gente de zonas rurales pero este camino de caminar junto a una organización y de acompañar estas luchas, penas y alegrías esto lo estamos descubriendo recién ahora. Volviendo a la pregunta, cuál es la reacción de la iglesia, de mis compañeros curas, de mis obispos, de muchos laicos de la parroquia y están medios perplejos, medio asustados y alguno más amigo está contento y apoya. Pero en general esta es la situación de perplejidad, "¿Qué está pasando ahí?" "Esto es nuevo" esto no lo sabíamos, aunque ya esté dicho en todos los documentos de la iglesia hace muchos años pero en la práctica la iglesia nunca vio esto entonces "qué está pasando allá" "ah, bueno, si está bien, están defendiendo a los campesinos, que no les quiten las tierras" "bueno está bien, los felicito" pero de lejitos así, "¿qué está pasando allá?". Me parece que esa es la actitud y bueno el obispo Colomé ha tenido un par de salidas en la prensa que han sido bastante felices y los curas en privado me han apoyado, me han felicitado, me han dicho "Che, qué lindo". Hay esta perplejidad de decir qué está pasando allá, no sabemos bien, esto es cosa nueva. A lo mejor las han leído pero nunca las han visto. Claro porque, este último documento de Aparecida que ya lo dice Medellín en los años sesenta, dice: la iglesia debe apoyar fuertemente y sí hace falta crear organización campesina. Lo dijeron en los años sesenta, lo volvieron a repetir en Puebla, en Santo Domingo y ahora en Aparecida. Y bueno, parece que nos da demasiado susto hacerlo. Porque cuando se ha hecho ha habido este temor, "qué está pasando allá".